

Poemas

Juan camilo Suárez de Ávila

Programa de filosofía, Universidad de Cartagena-Colombia. jsuarezd@unicartagena.edu.co

El florecer ideal

Si pudiera tener a Venus en la palma de mi mano,
y Ares en la otra, listo para morder,
Sí como Júpiter, el más alto, enseñorease las cosas,
vería junto a Mercurio el alba acaecer.

Y mis días serían brillantes,
mis noches sosegadas,
mis esfuerzos significantes,
la vida, un placer.

Los tristes días de mi pasado,
solo sombras del ayer,
virtuosamente ocupado
ni a la muerte temería,

sea de noche o sea de día.
forjando el tiempo, brioso,
ocupándome con bravía,
me placería el fenecer del día
y el bendito amanecer.

Miguel Antonio Caro

Cultivado y castizo, prudente hombre,
en antiguas letras romanas se hizo.
Restituidor de hispánico edificio,
docto rectificador de los nombres.

Que todo aquel que le lea se asombre
de este vetusto intelectual godizo
que lengua americana puso adrizo
con el uso de su razón insomne.

Pero ¡ay!, ya olvidan sus ilustres obras.
Sus espesas y ultramontanas barbas
desaparecen, para mi zozobra.

La obra perdida, mal obra, deforma,
y ya muy caro al mundo le costó
el olvido de la virtud y la honra.

La existencia humana tal y como fue relatada por Peter Zapffe

Al principio fue la distracción:
Beldad de la angustia ociada,
perenne adicción habituada,
sacro remedio para la decepción.

Luego vino la dulce fijación:
Vano amor por la contemplada,
por la tierra, el rostro de la amada,
sacro remedio para la decepción.

Finalmente el profeta nace,
reconoce la charada en todo esto
y pone a los hombres en diestro.

La vida no es nada, nada hace,
ella solo es un breve sufrimiento.
Y, con fortuna, se acaba todo esto.

Ensoñación metódica

El hombre, dijo un sabio, sólo vive al dormir.
El tiempo, otro sabio dijo, es función de imaginar.
La realidad misma no es sino el espejo de mi alma,
así, después de todo, ¿por qué no la realidad re-soñar?

La estulticia de Alberto Camoes

Alquimista de palabras, tejedor de ilusiones:
Alberto Camoes, doctor y erudito.
Héroe de tontos, borrachos y bufones,
sin Vulgata saber, su tontez puso a escrito.
Su bufonada baladí, mucho más que un delito.